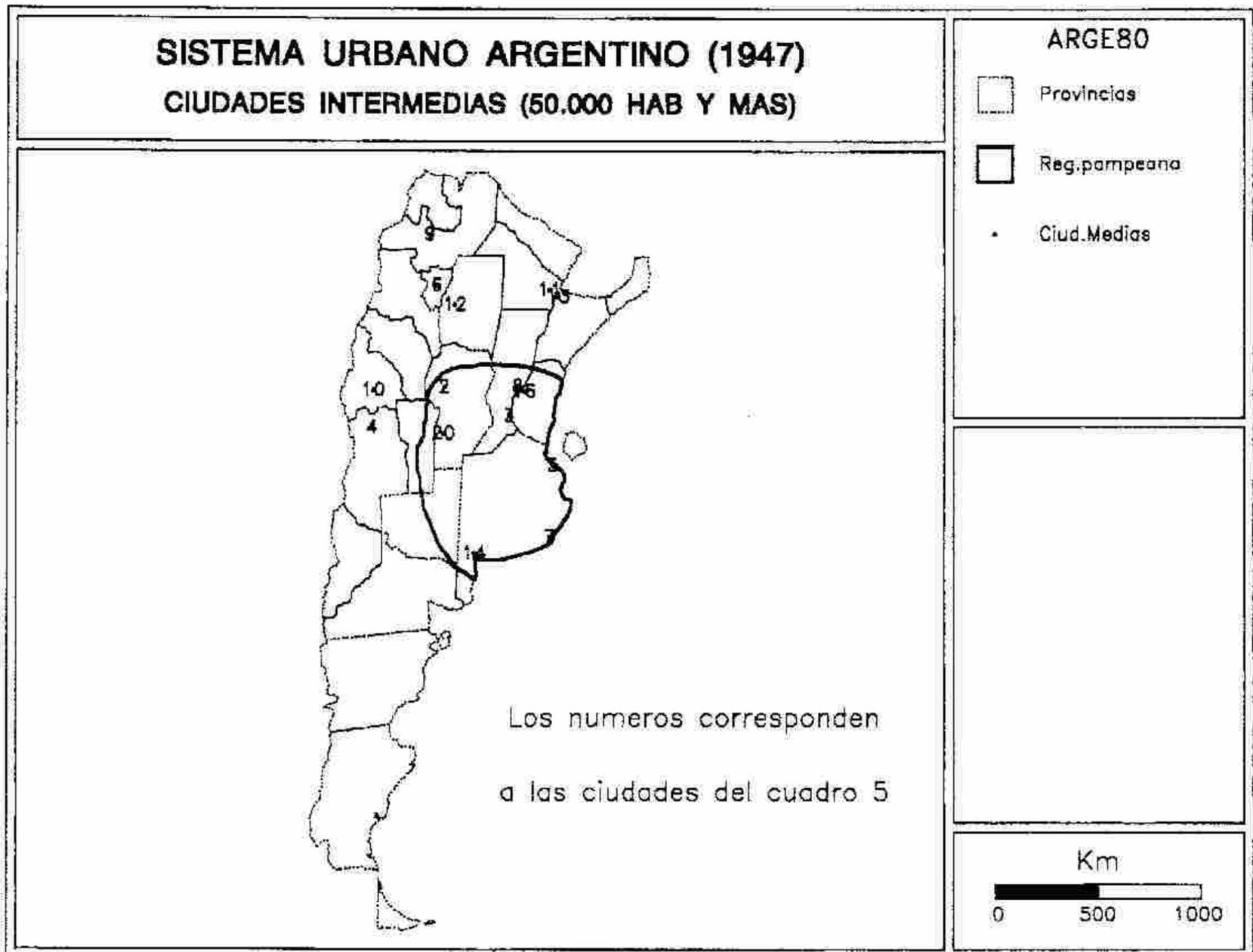


Cuadro 5

Ciudades intermedias argentinas (1947-1991)		
Orden (1991) (miles)	Población 1947	Población 1991
(miles)		
2. Gran Córdoba	416	1195
3. Gran Rosario	543	1096
4. Gran Mendoza	225	774
5. Gran La Plata	298	640
6. Gran San Miguel de Tucumán	228	622
7. Mar del Plata	135	520
8. Gran Santa Fe	180	395
9. Gran Salta	77	370
10. Gran San Juan	124	353
11. Gran Resistencia	75	291
12. Santiago del Estero-La Banda	85	264
13. Corrientes	65	258
14. Bahía Blanca	121	255
15. Neuquén-Plottier-Cipoletti	18	244
16. Gran Paraná	87	212
17. Gran Posadas	45	211
18. Gran San Salvador de Jujuy	34	183
19. Formosa	21	154
20. Gran Río Cuarto	54	138
21. Gran San Fernando del Valle de Catamarca	38	133
22. Comodoro Rivadavia	28	124
23. Concordia	49	116
24. San Nicolás de los Arroyos	30	115
25. San Luis	28	110
26. La Rioja	27	104
27. San Rafael	34	95
28. Tandil	36	90
29. Santa Rosa-Toay	19	81
30. Villa María-Villa Nueva	39	78
31. Pergamino	33	78
32. Trelew	7	78
33. Zárate	38	78
34. San Carlos de Bariloche	7	78
35. Villa Mercedes	28	77
36. Necochoea-Quequén	26	74
37. Olavarría	27	73
38. San Martín-La Colonia	14	72
39. Junín	40	70
40. Campana	18	67
41. Rafaela	26	67
42. Luján	21	65
43. San Francisco-Frontera	28	65
44. Río Gallegos	6	65
45. Gualeguaychú	32	65
46. Presidencia Roque Sáenz Peña	23	63
47. Reconquista-Avellaneda	14	63
48. General Roca	8	62
49. Venado Tuerto	16	59
50. Viedma-Carmen de Patagones	10	58
51. Goya	21	57
52. Punta Alta	25	56
53. Concepción del Uruguay	30	56
54. San Ramón de la Nueva Orán	7	51
55. San Pedro (Jujuy)	6	50

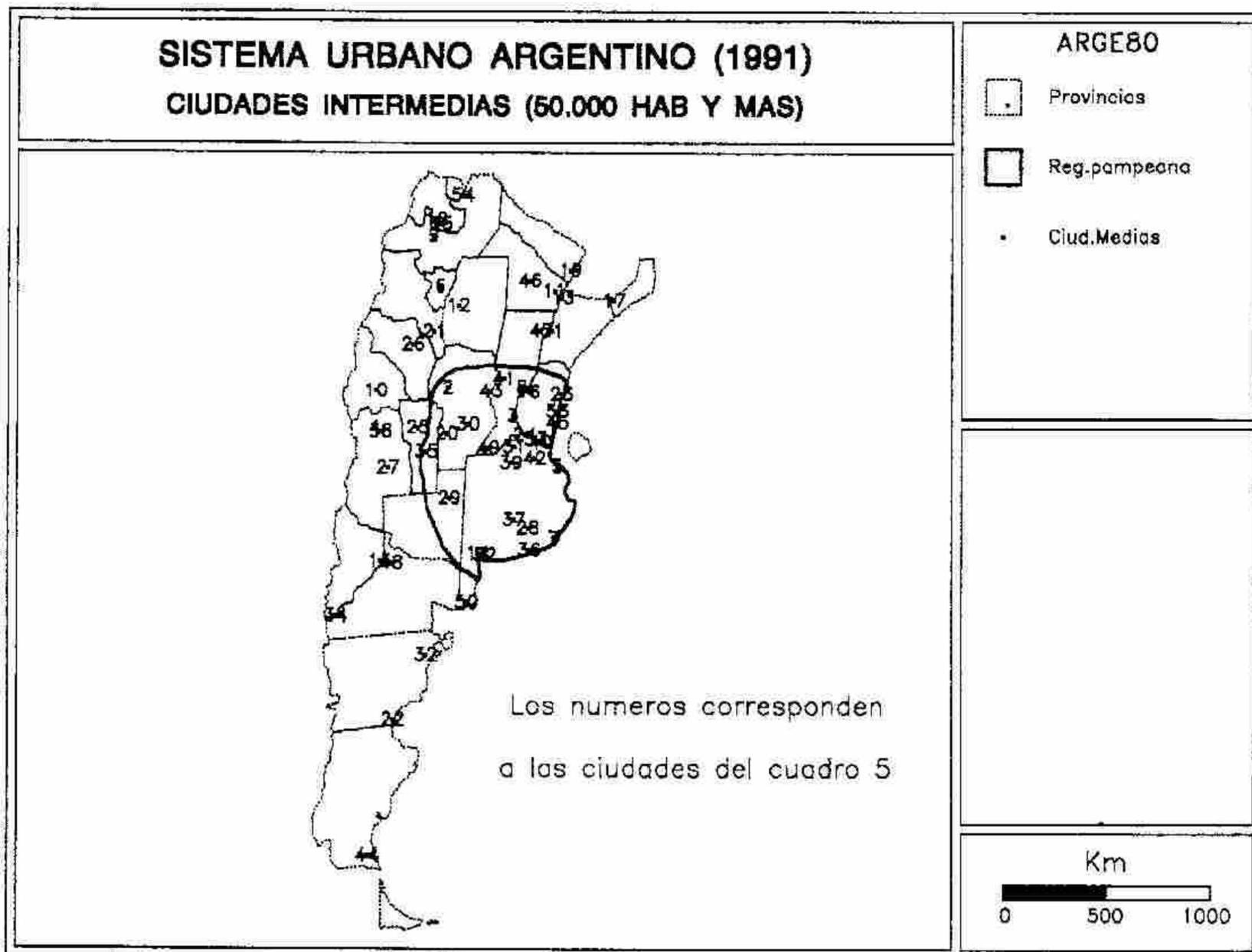
Fuente: Vapñarsky y Gorojovsky. 1990 y Argentina. INDEC. 1994.

Mapa 1



El sistema urbano argentino en 1947 todavía reflejaba la configuración espacial característica de la etapa agroexportadora, con predominio absoluto de la región pampeana y participación minoritaria de las economías regionales tradicionales (NOA y Cuyo) y del NEA. Más de la mitad de las ciudades medias y grandes se localizaba en la región pampeana y ninguna en la Patagonia a pesar de los casi 70 años transcurridos desde campaña militar contra los indígenas. La mitad de las provincias carecía de ciudades de este tipo.

Mapa 2



El sistema urbano en 1991 muestra una situación claramente diferente, ya que las 54 ATIs se encuentran mucho mejor distribuidas entre las diferentes regiones argentinas. Si bien el área pampeana sigue concentrando la mitad de las ciudades intermedias y grandes, éstas aparecen en todas las provincias (excepto Tierra del Fuego).

SOBRE LOS NUEVOS ESCENARIOS DEL SISTEMA URBANO ARGENTINO

Hay preguntas que resultan excluyentes a la hora de indagar en las transformaciones del sistema urbano: ¿Por qué crecieron más las ATIs? ¿Que posibilidades plantea la transformación del sistema urbano argentino? y ¿Por qué las ciudades medias se fragmentaron social y espacialmente?

En la comunidad científica argentina hay consenso en afirmar que el mayor crecimiento relativo de las ATIs estuvo vinculado con regresiones económicas. Sin poner en duda este hecho, creemos que debe además indagarse en otras posibilidades como las deseconomías de aglomeración y la propensión a migrar por motivos no laborales.

Como es sabido, la aglomeración de población tiene inicialmente efectos positivos al establecer un "umbral" de mercado que hace posible la aparición de "paquetes de funciones urbanas", posibilitando la viabilidad y reducción de costos, la provisión de servicios e infraestructura, etc.

Pero más allá de cierto punto el incremento de población no agrega nuevas funciones, ya que la relación entre tamaño y funciones urbanas no es lineal, sino una curva logística³, y comienza a generar problemas típicos de las deseconomías (incremento de los valores inmobiliarios, costos prohibitivos para el suministro de bienes esenciales como el agua potable, costo y tiempo de transporte) y externalidades negativas (violencia urbana, problemas ambientales).

A esto se agrega un sector social que, aunque heterogéneo y no muy bien definido, está compuesto por jóvenes familias con tradición urbana que revaloriza otros aspectos que están más allá de lo estrictamente laboral o económico para decidir su lugar de resi-

dencia. A estos se suman también segmentos provenientes de economías regionales deprimidas y de la población pasiva que, no teniendo mucho que perder en el primer caso o pudiendo elegir libremente su residencia en el último, opta por las ciudades intermedias. Esto produce un proceso de redistribución interprovincial de población, pero con concentración intraprovincial, repitiendo un esquema de primacía urbana al interior de las provincias.

Así, provincias típicamente expulsoras de población como Corrientes en el NEA o Santiago del Estero en el NOA tienen saldos migratorios positivos en el intervalo de edades correspondiente a la edad de jubilación en el último período intercensal. (Pueblas, M; Velázquez, G. 1997)

Ante este nuevo sistema urbano con proliferación y mayor distribución de ATIs podrían plantearse diversos escenarios alternativos:

Si se siguiera un modelo de plataforma exportadora al estilo Coreano la nueva situación sería desventajosa, pues el eje de desarrollo se extendería a lo sumo entre Santa Fe y Bahía Blanca. Lo mismo ocurriría si se intentara reeditar una sustitución de importaciones mano de obra-intensiva, ya que la dispersión del mercado laboral atentaría contra la necesidad de contar con mano de obra lo suficientemente abundante como para no poner en riesgo el beneficio empresarial.

El nuevo sistema urbano ofrecería ventajas si el modelo de desarrollo se dirigiera al mercado latinoamericano, considerándolo una adaptación a los nuevos tiempos de los que fue el mercado interno. El desarrollo de un sistema urbano en el NEA facilitaría la integración con Brasil y Paraguay, el del NOA permitiría hacerlo con Bolivia, Perú y Chile, en tanto que los de Cuyo y Patagonia facilitarían el nexo con Chile.

³ Servicios altamente calificados de salud como una bomba de Cobalto o de cultura como un auditorio para conciertos sinfónicos necesitan un umbral de cientos de miles de habitantes, no de millones.

Si bien la organización social, económica y política es la base del bienestar de la población, no se puede ignorar la importancia de la localización espacial. Con el nuevo sistema urbano un peón de una estancia en la Patagonia podría ser atendido por una urgencia sanitaria llamando por radio y siendo transportado por avión a Comodoro Rivadavia más fácil que a Buenos Aires. En otros términos: disminuyó considerablemente la distancia promedio a recorrer para acceder a diferentes ocupaciones y a servicios más especializados.

La existencia de 54 ATIs abre la posibilidad de una política de ordenamiento territorial que beneficiaría a una proporción de población mucho mayor que durante la etapa agroexportadora.

Para concluir, trataremos de responder a la última de las preguntas, referida a la fragmentación socio-espacial en las ciudades medias.

Durante gran parte del siglo XX la República Argentina y, particularmente las ciudades medias de la región pampeana, han sido consideradas en una situación relativamente favorable respecto del contexto latinoamericano en lo concerniente a su estructura social y condiciones de vida de la mayoría de su población. Esta imagen de sociedad urbana, europeizada, de rápida transición demográfica, con amplia integración social y peso de la clase media asalariada, que resultaba válida hasta mediados de la década de 1970, se ha ido revirtiendo (primero con la "década perdida" y más recientemente con la "globalización") hacia una situación bastante diferente, en la que resultan cada vez más habituales los fenómenos de diferenciación y exclusión social.

Por otra parte, ya señalamos que esta diferenciación y exclusión han estado asociadas con un mayor crecimiento demográfico relativo, ya que el grupo de aglomeraciones urbanas de tamaño intermedio (ATIs), comprendidas entre 50.000 y 500.000 habi-

tantes, fue el que tuvo mayor incremento en los dos últimos períodos intercensales (1970-1980, 1980-1991), reteniendo su propio saldo vegetativo y atrayendo contingentes migratorios.

En este punto nos proponemos establecer, a partir de un conjunto seleccionado de indicadores socioeconómicos y ambientales, un diagnóstico del nivel de diferenciación social y espacial de una ciudad intermedia situada en la región pampeana de la República Argentina.

Debido a que la mayoría de los problemas que mostraremos tienen su génesis en el ajuste regional y nacional a un modelo global, consideramos que esta imagen puede resultar representativa de lo que ocurre en otras ciudades medias de la Argentina.

La ciudad de Tandil (número 28 en cuadro 5 y en mapa 2) es cabecera del partido homónimo y está situada en el centro-sur de la provincia de Buenos Aires, más específicamente en la zona denominada "mar y sierras" y cuenta con alrededor de 100.000 habitantes.

La zona tiene una estructura económica diversificada, ya que se trata de una rica comarca agrícola y ganadera que posee también canteras de granito. Su desarrollo industrial, que data de principios de siglo, se encuentra muy ligado a la industria metalúrgica y, en menor medida, a la alimentaria y textil. El sector terciario es de especial importancia, vinculado con los servicios turísticos y su importante oferta educativa, ya que en su seno se localiza una de las pocas universidades del interior de la provincia.

Su estructura social abarca un espectro muy amplio: desde privilegiados integrantes de Grupos Económicos Diversificados con inversiones millonarias en dólares fuera de Tandil hasta pauperizados minifundistas que alternan su insuficiente producción con diversas formas de "cirujeo"⁴, y en predios

⁴ Cuéntapropistas que se dedican a la recolección de objetos en desuso para su posterior venta y reutilización.

que no le son propios.

En todos los diagnósticos provinciales y regionales Tandil aparece en una situación favorable, incluso dentro del contexto pampeano. Su saldo migratorio es, desde la década de los cincuenta ligeramente positivo, recibiendo contingentes migratorios de todo el país, especialmente del sudoeste provincial.

Más allá de este panorama favorable en términos relativos, nos ocuparemos de mostrar el nivel de diferenciación social en esta ciudad. Para "medir" esta desigualdad social existen, en principio dos enfoques básicos: el estructural o sociológico y el horizontal o geográfico.

Desde un punto de vista estructural resulta posible distinguir situaciones sobre la base de grupos sociales caracterizados en función de la categoría de ocupación, sector de ingresos, nivel de instrucción, perspectiva de género, etcétera, en tanto que la perspectiva geográfica propone una aproximación a la diferenciación social a partir la utilización de indicadores significativos georreferenciados en unidades espaciales adecuadas.

En trabajos anteriores (Velázquez, 1997b) hemos elaborado un índice de calidad

de vida "objetivo" que resulta de la ponderación de indicadores de educación, vivienda, salud, alimentación y calidad ambiental obtenidos a partir de un trabajo especial de grabación de los registros de población, hogares y vivienda, trabajo de campo propio y de estudios anteriores (García 1990), y de otras fuentes de información inédita. Hemos tomado como unidad de análisis espacial a las Fracciones y Radios Censales del último Censo Nacional (1991), mínima unidad espacial para la que es posible "reconstruir" información.

Sobre la base de una discusión planteada en el grupo de trabajo y encuestas a informantes calificados hemos considerado que un tandilense medio no otorga el mismo valor a los aspectos analizados sino que, por el contrario, les atribuye el siguiente orden de importancia:

- 1° Niveles de salud y alimentación (35%)
- 2° Calidad de vivienda (30%)
- 3° Calidad de su entorno ambiental cercano (20%)
- 4° Nivel de educación (15%)

Estos mismos elementos nos han permitido estimar (entre paréntesis) el peso relativo para cada una de estas dimensiones. Estas ponderaciones se pueden traducir en valores para cada indicador considerado:

<i>indicador</i>	<i>ponderación</i>	
1) Hacinamiento (% hogares con más de 2 personas por cuarto)	1	
2) Hogares sin retrete (% sobre el total de hogares)		2
<u>subtotal vivienda</u>	<u>3</u>	
3) TMI (Tasa de mortalidad infantil)		2
4) Destinatarios del Programa Alimentario Nacional (Cajas por cada mil habitantes)		1.5
<u>subtotal salud y alimentación</u>	<u>3.5</u>	
5) calidad ambiental ⁵		2
<u>subtotal calidad ambiental</u>	<u>2</u>	
6) Pob. sin instrucción primaria (% sobre el total que ya no asiste)	1	
7) Pob. con nivel universitario (% sobre el total que ya no asiste)	0.5	
<u>subtotal educación</u>	<u>1.5</u>	
<i>ponderación total indicadores</i>	<u>10</u>	10

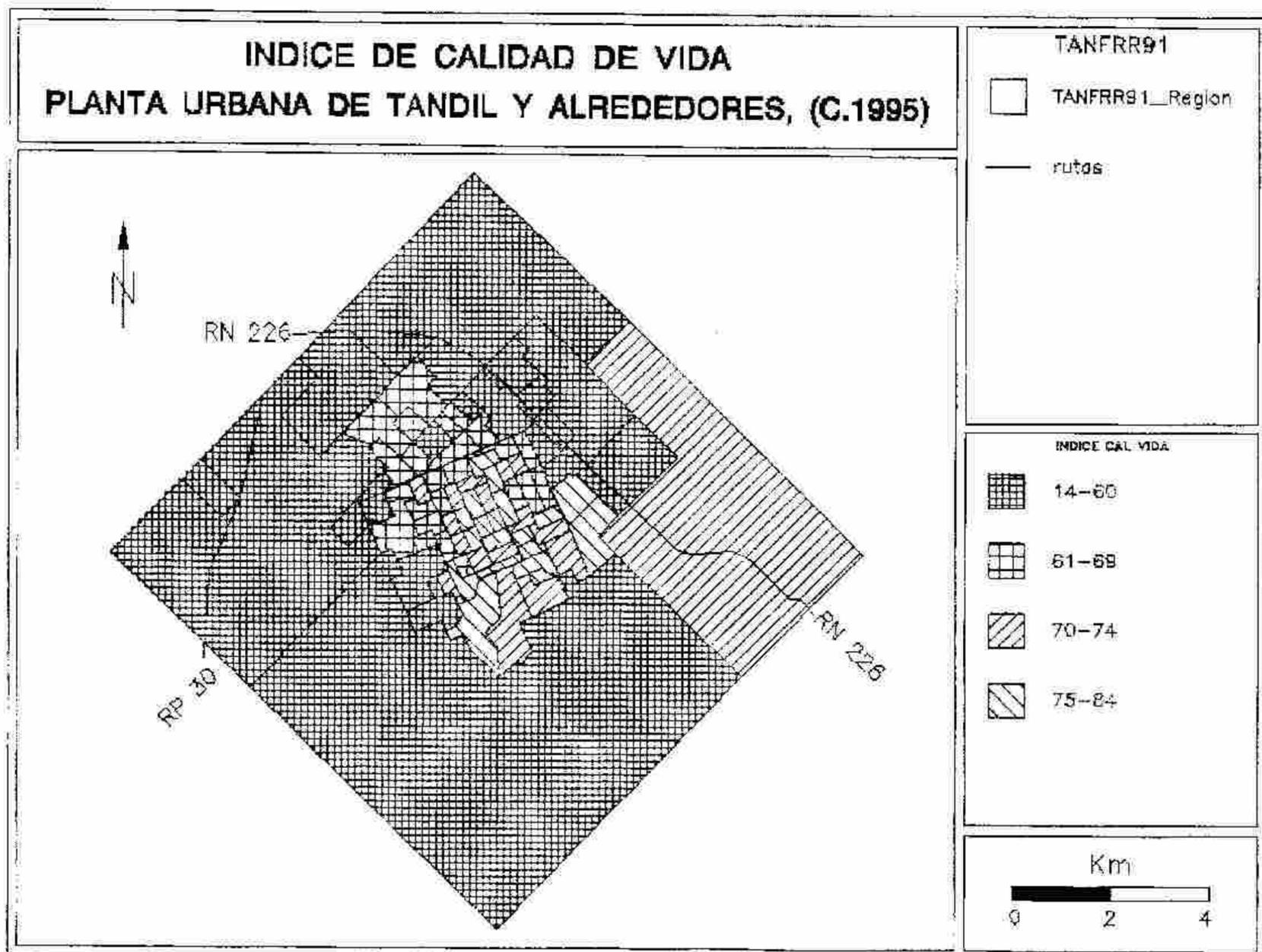
5 Este indicador surge de la combinación de las características problemáticas de la oferta del medio físico (vulnerabilidad a remoción, pendiente, erosión, inundación, infiltración de contaminantes y contaminación) y de la calidad de valoración del paisaje (relieve, espacios verdes, lugares turísticos, cursos de agua, residencias de categoría y usos del suelo incompatibles).

Hemos efectuado la transformación de los valores en números índice asignando valor=100 a la mejor situación relativa (por ejemplo mayor proporción de población universitaria o menor tasa de mortalidad infantil) el valor de las demás unidades se establecerá en proporción directa o inversa (según corresponda) respecto de esta mejor situación relativa.

El mapa resumen de los 7 indicadores (Mapa 3) nos muestra una clara diferenciación entre la zona suburbana, con los más bajos valores del índice hallado (con excepción del área oriental), y el centro de la ciu-

dad (zonas sur y sectores centro y este), donde se hallan los mejores índices de Calidad de Vida, tanto por factores socioeconómicos como ambientales. Los menores contrastes los encontramos hacia la zona norte (de menor calidad de vida), donde lentamente se gradúa hacia índices de calidad inferiores, hasta alcanzar los valores más bajos del índice resumen. Hacia el sur hay mayor heterogeneidad. De las cuatro áreas de expansión de la ciudad, la que ofrece mejores perspectivas es la del Este, justamente la de menor crecimiento demográfico en el último período intercensal (1980-1991).

Mapa 3



El mapa con el índice-resumen de calidad de vida muestra que la ciudad de Tandil posee un alto grado de diferenciación y fragmentación social y espacial. Mientras hay tandilenses que viven muy bien y gozan de una expectativa de vida de 77.6 años (comparable a la de Suecia), hay otros que viven menos (62.6 años) y, mientras lo hacen, padecen de hacinamiento, problemas alimentarios, insuficiencia educativa, deterioro ambiental y un sinnúmero de situaciones adversas difíciles de describir y, mucho menos, de cuantificar. (Velázquez, 1997a)

Como ya señalamos, la mayoría de estos problemas no se generan en la propia ciudad sino que son producto de la política económica que se viene aplicando en la Argentina desde mediados de los años setenta, incrementada por la posterior "década perdida" y las políticas de ajuste neoliberales. De ahí que este diagnóstico probablemente guarde similitud con la situación de otras ciudades intermedias de la Argentina.

Suponiendo que desde el ámbito local⁶ fuera posible superar algunos de los problemas planteados, la diferencia de niveles de desarrollo y de calidad de vida con pueblos vecinos y otras economías regionales deprimidas incrementaría el flujo migratorio, el cual continuaría incrementando los bolsones de pobreza y generando situaciones de inequidad.

Esto muestra que el incremento de la urbanización en la Argentina o el mayor crecimiento relativo de las ciudades intermedias en un marco de regresividad social no significa necesariamente mejoras en la calidad de vida de la población, más bien implica la aparición de nuevos fenómenos como: la privatización de espacios públicos, la coexistencia de villas miseria y countries privados, la utilización de recursos municipales para los sectores de privilegio o el incremento de la inseguridad urbana, que antes eran fenómenos típicos de grandes ciudades y ahora proliferan también en escalas urbanas intermedias.

BIBLIOGRAFIA

- Argentina. INDEC (1994): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda**. Buenos Aires.
- Argentina. INDEC (1994): **La pobreza en la Argentina**. Buenos Aires.
- Ferrer, A (1998) **La economía argentina**. Buenos Aires, FCE.
- García, M.C. (1990) «*Problemática ambiental urbana de la cuenca de los arroyos Blanco, del Fuerte, Langueyú y Lago del Fuerte en el área urbana de Tandil*». Tesis de Licenciatura, Depto Geografía UNC, Tandil.
- Giberti, H (1961) **Historia económica de la ganadería argentina**. Buenos Aires, Solar-Hachette.
- Mellafe, R (1965) "*Problemas demográficos e historia colonial hispanoamericana*" en **Nova América** (Buenos Aires), 1.
- Oddone, J (1975) **La burguesía terrateniente argentina**. Buenos Aires, Libera.
- Pueblas, M; Velázquez, G (1997) "*Cálculo de saldos migratorios inter-provinciales a partir de datos insuficientes. Argentina, 1980-1991*" en CD del **VI Encuentro de Geógrafos de América Latina**. Buenos Aires
- Recchini, Z; Lattes, A (1975) **La población de argentina**. Buenos Aires, CICRED
- Rofman, A; Romero, L (1997) **Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina**. Buenos Aires, Amorrortu.
- Vapñarsky, C; Gorojovsky, N (1990) **El crecimiento urbano en la Argentina**. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano-IIED.
- Velázquez, G (1997a) **¿Por qué algunos viven más que otros? Desigualdades geosociales de la mortalidad. El caso del partido de Tandil** (Buenos Aires). Tandil, Fac. Cs Humanas UNC.
- Velázquez, G (1997b) **Tandil**. La Serena.

⁶ Este indicador surge de la combinación de las características problemáticas de la oferta del medio físico (vulnerabilidad a remoción, pendiente, erosión, inundación, infiltración de contaminantes y contaminación) y de la calidad de valoración del paisaje (relieve, espacios verdes, lugares turísticos, cursos de agua, residencias de categoría y usos del suelo incompatibles).

(Chile), Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Universidad de la Serena. (Serie ciudades intermedias. Geoespacios N-12).

Velázquez, G (1999) *Vivir con calidad o sobrevivir. La fragmentación social en ciu-*

dades medias a fin del milenio". Varsovia, CESLA. (en prensa)

Velázquez, G; Lan, D; Nogar, G (1998) **Tandil a fin del milenio. Una perspectiva geográfica.** Tandil. CIG.